

José M^a Castillo

La religión de Jesús
Comentario al Evangelio diario
Ciclo B (2014-2015)

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

| | |
|-------------------------------------|-----|
| Presentación | 5 |
| Adviento | 7 |
| Navidad | 53 |
| Comienzo del tiempo ordinario | 90 |
| Cuaresma | 163 |
| Semana Santa | 227 |
| Pascua | 245 |

PRESENTACIÓN

Los evangelios no son un libro de religión. No puede ser un libro de religión un libro en el que el protagonista, Jesús de Nazaret, fue odiado y perseguido por los dirigentes de la religión. Hasta el extremo de que todo terminó en juicio y condena a muerte. Porque fue la religión la que mató a Jesús. Lo dice muy claro el evangelio de Juan: *Nosotros tenemos una Ley, y, según esa Ley, tiene que morir* (Jn 19, 7). Esa Ley era la “ley fundamental” de la religión, la *Torá*. Teniendo en cuenta que el enfrentamiento de Jesús no fue con la religión *de Israel* solamente. Fue el enfrentamiento con cualquier forma de entender y practicar la relación con Dios, de forma que la persona religiosa *antepone la observancia de los rituales a la vida y los derechos de los seres humanos*. Eso es lo que Jesús no soporta.

Por eso, los evangelios no nos presentan “una forma de practicar la religión”. Los evangelios nos presentan “un proyecto de vida”. Es decir, unos valores, unas convicciones, unos criterios para vivir en este mundo de forma que seamos buenas personas de verdad y hasta el fondo de nuestro ser. Por esto se puede –y se debe– decir que el centro del Evangelio no es la Religión, sino la Bondad. La Bondad con mayúscula y sin limitación alguna.

El problema está en que esta Bondad es tan exigente, que nosotros los humanos, por nuestras propias fuerzas, no somos capaces de llegar a

semejante extremo de bondad. Porque es la bondad que se realiza en la “auto-estigmatización” de nosotros mismos. Y es que así, y por eso, murió Jesús violentamente. Porque vivió, habló y actuó de forma que terminó abandonado por todos. Incluso por Dios mismo: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”* (Mc 15, 34; Mt 27, 46; cf. Sal 22, 2).

Por esto, los que pensamos que Jesús es central en nuestras vidas, necesitamos leer, entender y asimilar el Evangelio. Teniendo en cuenta que la lectura “religiosa” de los evangelios nos dificulta para entenderlos y vivirlos. No se trata de marginar o excluir la religión. Se trata de habituarnos a una “lectura evangélica” de la vida.

Mc 13, 33-37

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!".

1. El Adviento es el tiempo (4 semanas) que dedicamos a preparar la Navidad, el día en que se recuerda que Dios, en Jesús, se hizo presente en la historia. Preparar la Navidad es, ante todo, esperar la venida de Jesús para acogerlo en nuestras vidas. La Navidad se reproduce y se repite todos los días. Porque todos los días Jesús se hace presente en nuestra historia, en la vida de cada uno de nosotros, en lo que hacemos y en lo que dejamos de hacer. Jesús se hace presente en la bondad, en la amistad, en la sinceridad, en la honradez, en el bien que hacemos y en la felicidad que contagiamos a quienes se sienten mal, tristes y necesitados. Así entra Jesús en la historia de cada persona, y en la historia de la sociedad y de la Iglesia.

2. Pero este evangelio nos dice algo mucho más fuerte. La llamada a la vigilancia, que aquí nos recuerda Jesús, es la conclusión del discurso que, según Marcos, Jesús pronunció antes de su muerte. En este discurso, Jesús anunció dos cosas: 1ª) La destrucción total del Templo (Mc 13, 1-2). 2ª) La caída del sol, la luna y las estrellas (Mc 13, 24-25) que indican, según los profetas (Is 13, 34; Jr 4, 20-23; Ez 32, 7, etc), la ruina de los grandes imperios, los poderes opresores de la humanidad. Así, lo que el Evangelio nos dice es que la bondad, la honradez, la humanidad y la humildad, todo eso tiene tanta fuerza que puede más que la religión y que la política. Nos quejamos de lo mal que va la Iglesia y de lo mal que lo hacen los políticos. Nuestra bondad sin límites es la fuerza que puede acabar con toda esa podredumbre. Lo importante es que nos convenzamos de esto.

3. Preparar la Navidad es, ante todo, reforzar nuestra honradez, nuestra humanidad, nuestra integridad y la sensibilidad ante el sufrimiento ajeno. Pero para esto necesitamos orar, acudir a Jesús sin cansarnos jamás. Solo así estaremos vigilantes esperando la incesante entrada de Jesús en la historia de nuestras vidas y de las vidas de todos.

Mt 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, un centurión se le acercó diciéndole: "Señor, tengo en casa un muchacho que está en cama paralítico y sufre mucho". Jesús le contestó: "Voy yo a curarlo". Pero el centurión le replicó: "Señor, ¿quién soy yo para que entres bajo mi techo? Basta que lo digas de palabra y mi muchacho quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes y le digo a uno 've' y va; al otro 'ven' y viene; a mi muchacho, 'haz esto', y lo hace". Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: "Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos".

1. Este relato es de los más elocuentes que hay en los evangelios, para hacerse una idea de lo que representaba la fe para Jesús. Viene a él un centurión romano. Era, pues, un cargo militar importante (responsable de cien legionarios de las fuerzas de ocupación que había en Palestina, dominada por Roma en aquel tiempo), que, como todos los militares de entonces, tenía que hacer un juramento de fidelidad al Emperador al que, en aquellos años, se veneraba como un "dios". Tal como nosotros entendemos la fe y la religión, aquel militar tenía una fe desviada. Diríamos que tenía una fe falsa, pagana, incluso herética. Pues bien, lo que impresiona en este relato es el juicio que Jesús hace de la fe de este militar. ¿Por qué?

2. Aquel militar "de estrellas", o sea un hombre que tenía un cargo importante, tenía además "un siervo" que estaba enfermo, que sufría mucho y (según parece) estaba en peligro de muerte. Sin duda alguna, aquel centurión era un hombre bueno. Profundamente bueno. Porque no podía soportar ver a un siervo de su mansión sufriendo tanto y amenazado de muerte. Y eso era para él lo más importante en la vida. Es decir, lo más importante no era la religión de la fidelidad al emperador, sino la fuerza de la bondad ante el sufrimiento de un siervo. Y esto es lo que llevó a

aquel hombre importante a buscar a Jesús, a suplicarle a Jesús, a fiarse de Jesús y poner en Jesús su esperanza. En esto está la clave de explicación de este relato genial.

3. Porque esta actitud de bondad del centurión produjo en Jesús una profunda admiración. Jesús se *“quedó admirado”*. Nunca había visto tanta humanidad y tanta bondad en las personas más religiosas de su propio pueblo. Y es que, a juicio de Jesús, lo decisivo no es la religión a la que uno pertenece, sino la sensibilidad ante el sufrimiento, el empeño por remediarlo, y la confianza en Jesús que puede darle solución. Jesús nunca antepuso las ideas a las personas. Ni siquiera las ideas religiosas fueron lo primero para él. Lo primero, para Jesús, fue siempre el comportamiento ético, la bondad de las personas, la sensibilidad que los humanos tenemos ante el dolor ajeno. Esto era la fe, para Jesús: *“Nunca he encontrado en nadie tanta fe”*. Esto es lo decisivo para el Evangelio. Y en esto estuvo la *“revolución religiosa”* que puso en marcha Jesús.